

El artista ha concluido su Pabellón de Las Artes Plásticas, próxima sede de su propia sala de arte y taller

"Me siento escultor, pero un escultor que amplía", dice Miguel Ruiz Jiménez

Brígida GALLEGO

Miguel Ruiz Jiménez puede sentirse orgulloso de su evolución como artista. Su obra es cada vez más grandiosa, más arriesgada, interesante y comprometida.

El último proyecto de este granadino, nacido en Otura pero instalado en Jun, es una nave en forma de cúpula de enormes dimensiones a la que ha bautizado "Pabellón de Las Artes Plásticas" con el objeto de que sea taller y posterior sala de exposiciones de su propia obra.

En medio de este espacio que bien podría ser el escenario perfecto para el rodaje de una película de temática futurista se encuentra instalada, como el gigante egoísta del cuento de Oscar Wilde, la "furiosa" escultura del "Hombre Arco", de diez metros de alto y doce de ancho.

"Estas dimensiones me han supuesto unos graves problemas técnicos", explica Miguel Ruiz. Aún está sin terminar, pero cuando Ruiz Jiménez la cubra de gres rojizo la fantástica mole pasará directamente a dar la bienvenida a todo el que quiera conocer el pabellón y sus alrededores, pues a través de las piernas del gigante podrán pasar los coches.

IMPRESIONANTE

Una vez repuestos de la impresión los visitantes, ascendiendo por un camino que lleva directamente a la innovadora nave que parece mutar y transformarse como un ser vivo según la iluminación interior, podrán comprobar el derroche de imaginación del que ha hecho gala el artista.

"Estoy hablando de Miguel Angel, de Rafael, de todos estos monstruos de los que tenemos que aprender muchísimas cosas, aunque en nuestros días apliquemos la técnica actual", dice Ruiz Jiménez.

Un par de años de trabajo le quedan al "Hombre Arco", una obra escultórica con la que Miguel ha querido innovar hasta el punto de investigar nuevos materiales y sus comportamientos.

"Hay que estudiar un despiece muy meticuloso, muy técnico, buscar nuevos materiales y nuevas formas de ensamblaje de los mismos, materiales que sean más resistentes a la dilatación, a la tracción y una serie de factores".

Los proyectos de Miguel Ruiz Jiménez, como él mismo los califica son "locos, arriesgados". El artista, atrincherado en Jun, expresa su carácter vehemente y su mente abierta a todas las facetas del arte



Miguel Ruiz Jiménez ante el esqueleto del Hombre Arco en su Pabellón de las Artes Plásticas

con una obra expresiva que provoca, inmediatamente, la fidelidad en sus espectadores.

"Estos proyectos te obligan a salirte de la rutina y a investigar nuevas cosas. Para mí es muy importante que el legado que vamos dejando sea fruto de nuestro riesgo".

Miguel Ruiz Jiménez lleva invertida en la realización de su obra tanto dinero que no quiere dar cifras, "si te digo 200 millones me puedo quedar muy corto", pero agradece al Ayuntamiento de Jun el apoyo que le está dando.

"Me han dado unas libertades que no se las dan a cualquiera y no me cansaré de agradecerlo. Han visto la categoría del proyecto, sus posibilidades de futuro y también lo que supone como aportación al pueblo de Jun y también a Granada".

Miguel Ruiz Jiménez alcanza siempre las metas que se propone. Crece ante la posible adversidad y es constante en todo lo que emprende. Para ello no está solo, pues cuenta con la ayuda de la "gran mujer que suele haber detrás de un gran hombre", su esposa Ana. Siempre bromista Ana asegura que Miguel trabaja las 24 horas del día: "incluso sueña con su trabajo", asegura.

Sin lugar a dudas Miguel Ruiz es un humanista que no sabe si se siente más escultor que arquitecto, todo ello sin olvidar sus orígenes como ceramista.

"Me siento escultor, pero un escultor que amplía. Antes escultura y arquitectura estaban muy unidas, por ello si yo la escultura la llevo a estas dimensiones estamos hablando ya de arquitectura, creo que el desenfrenado culto al progreso se

ha encargado de separar ambas artes".

El Hombre Arco tiene "unos cuantos parientes de menor tamaño", dice Ruiz Jiménez, "pero no voy a quemar mucho el tema porque no me gusta copiar ni a mí mismo, me gusta crear obras únicas, como los humanos, que no hay ninguno diferente".

Otro de los proyectos del artista es una serie de esculturas llenas de ironía. Se trata de unas cabezas casi en proceso de descomposición, "casi deshumanizadas y con el cerebro hueco, por eso las denomino el exterminio de la mente.

Con ello quiero alertar a la sociedad de que nos estamos deshumanizando", dice Miguel, que además de con las palabras habla con una mirada inquieta que nunca llega a ser dura.